

LA FAMILIA

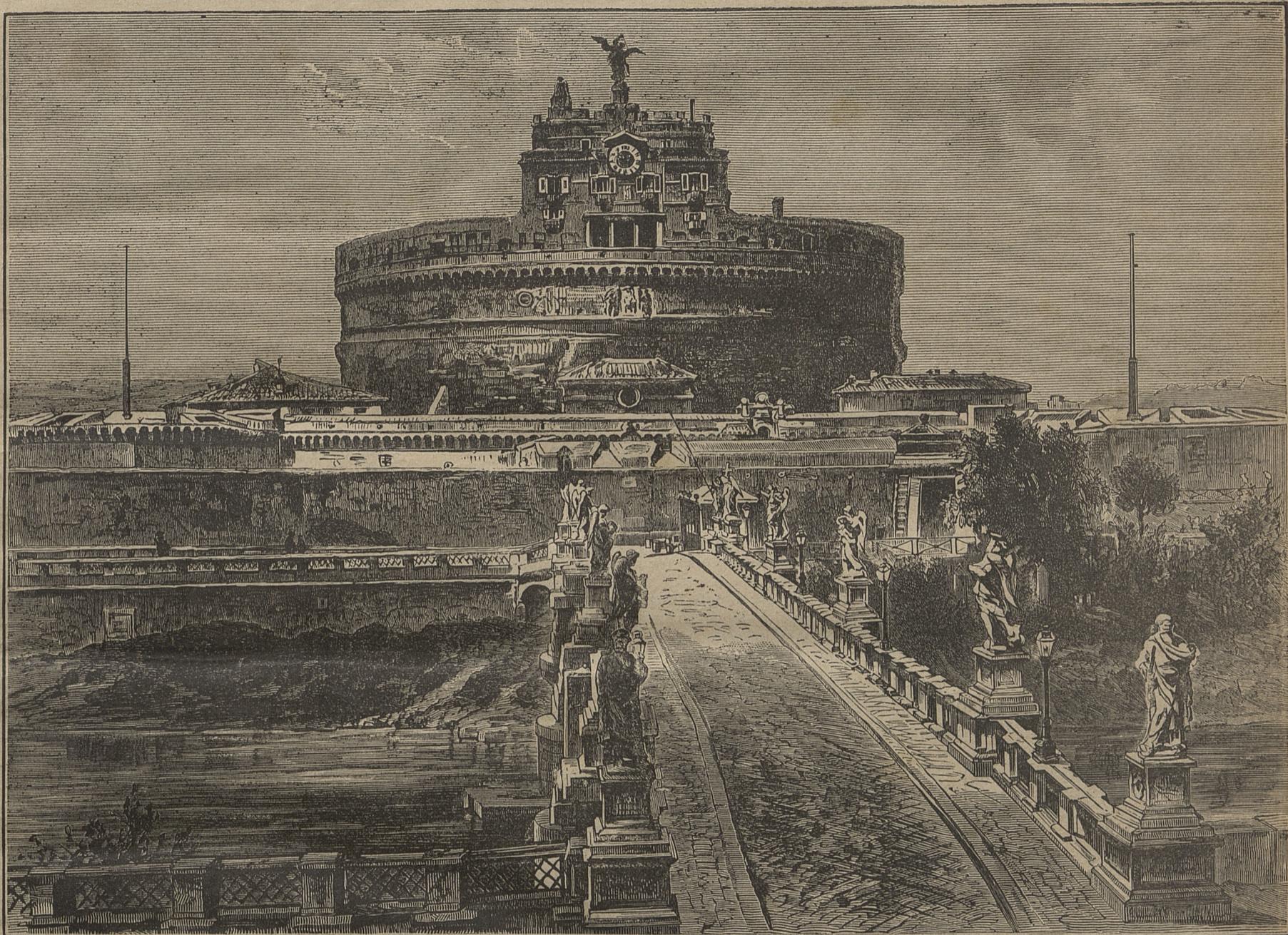
PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ-COKE

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1890

NÚM. 2



EL CASTILLO DE SAN ANGELO

SUMARIO.—NUESTROS GRABADOS.—AGRADECIMIENTO, por *La Redacción*.—CARTA PARIENSE, por *Ambrosina C.*—REVISTA DE MODAS, por *Olive Harper*.—FLOR DE LORITO, por *Fulbert Dumonteil*.—EL FONÓGRAFO Y LA TAQUIGRAFÍA.—LA MÚSICA DE WAGNER, por *Julio Grande*.—LOS ÁRBOLES FRUTALES Y EL SULFATO DE HIERRO.—CARTAS JAPONESAS (carta segunda), por *El Conde Tchl.*—FOLLETÍN: EL NOVIO DE ELENA, por *Juana Lind.*—MANUAL DE LA DUEÑA DE CASA, por *Emmeline Raymond*.—ECONOMÍA DOMÉSTICA.—VARIEDADES.—CORRESPONDENCIA.—MÚSICA: "AIRES CHINESCOS", por *T. Timmerman*.

NUESTROS GRABADOS

*

EL CASTILLO DE SAN ANGELO

Recientes acuerdos de la Municipalidad de Roma, y proyectos recientes del gobierno italiano, dan mucho carácter de actualidad al monumento que representa el grabado de nuestra primera página.

Con grave disgusto de los excursio-

nistas ingleses y de los amantes de la antigüedad clásica, el Municipio Romano ha emprendido la radical transformación de ciertos barrios de la Ciudad Eterna.

Naturalmente, esta tardía imitación de la obra del baron Haussman en París, ha de traer consigo el desaparecimiento de muchas preciosidades arqueológicas, de más de un monumento histórico de lúgubre recordación. Piensa la Municipalidad de Roma abrir anchos y extensos bulevares, y transformar por completo el barrio transtiberiano. Roma perderá así, en gran parte el atractivo que para los sabios y los artistas tenía, pero la salubridad y la comodidad de la población habrán ganado inmensamente.

El gobierno del Rey Humberto también prepara grandiosos planes sobre la canalización del Tíber, y es más que

probable que el célebre castillo de San Angelo esté condenado á perecer.

Excusado nos parece trazar aquí la historia de esta famosa prisión, tantas veces citada en los anales del Pontificado. Ahí papas ilustres como Julio II y León X encerraban á los conspiradores contra la seguridad del Estado, y más de un artista de inmortal memoria fué á purgar en la siniestra torre su desobedecimiento á las aspiraciones de los jefes del cristianismo, que anhelaban para la Iglesia inusitado esplendor.

AIRES CHINESCOS

Debemos á la amabilidad exquisita de nuestro corresponsal en Nueva York, el poder ofrecer á nuestras lectoras una primicia musical, *Aires Chinescos* de C. Zimmermann. Confiamos en que nuestros favorecedores sabrán apreciar

este esfuerzo que hacemos para dar á LA FAMILIA todos los atractivos posibles, y nos agradaría saber que los *Aires Chinescos* han obtenido simpática acogida en los salones.

FOLLETÍN

En nuestro número de hoy comenzamos la publicación de una novelita debida á la pluma de una joven escritora de San Bernardo, no desconocida en la república de las letras. Esa obra ha sido compuesta expresamente para las lectoras de LA FAMILIA, y nos alienta la confianza de que los más sinceros aplausos vendrán á estimular los trabajos de nuestra gentil colaboradora.

Acompaña al folletín un grabado en madera, original, que representa á la heroína de la narración.

AGRADECIMIENTO

El sentimiento de unánime simpatía que, tanto en Santiago como en provincia, ha despertado la aparición de nuestro periódico, la acogida benévola y entusiasta que ha recibido en todas partes, empeñan en alto grado nuestra gratitud y nos crean el deber de manifestarla por todos los medios de que podemos disponer.

Muy grato nos sería dirigir desde estas columnas, una palabra especial de reconocimiento á cada uno de los órganos de la prensa chilena que se han dignado saludarnos con inequívocas expresiones de estímulo; la imposibilidad material de dar vida á ese deseo nos servirá de suficiente excusa. En efecto, tendríamos que nombrar cuanta publicación ve la luz desde Tarapacá hasta Chiloé.

Mas, no por ser colectivos, dejan nuestros agradecimientos sinceros, de alcanzar íntegramente á todos y á cada uno de nuestros amables colegas.

Devolvémosles, por lo tanto, centuplicadas sus palabras de aliento y sus deseos de larga y próspera vida.

El éxito que LA FAMILIA ha logrado en el seno de la opinión inteligente, nos invita á mostrarnos profundamente agradecidos hacia el público.

La sociedad chilena no es indiferente á los esfuerzos del espíritu; cuando más exige de ellos que vayan encarrilados por la buena vía. Por lo demás, las personas que nos han favorecido con su apoyo, verán que nuestro propósito es de progreso, y nuestro anhelo merecer la aceptación de todos.

LA REDACCIÓN

CARTA. PARISIENSE

La plazuela de los *Panés*.—Reminiscencias.—Trapos, encajes y flores.—Un vestido de raso *Trianon*.—Pormenores de la moda.—Transformación de viejos adornos.—El calzado.—El salón del Campo de Marte.—Alfredo Valenzuela.—Un *plafond* de Besnard y un *panneau* de Puvis de Chavannes.—Otras telas de mérito.

París, 10 de julio de 1890.

SEÑORA DIRECTORA DE "LA FAMILIA"

Querida amiga:

Desde mi última carta, no he pensado más que en LA FAMILIA; no he perdido oportunidad de proporcionarme el placer de recoger todos los datos apetecibles acerca de la moda y del buen gusto.

Hace ocho días consecutivos que no faltó á la cita de las cinco de la tarde en la plazuela de los *Panés*. Demasiado sabes que en la jerga parisiense la plazuela de los *Panés* es ese pedazo de terreno, sembrado de árboles, que hay entre el Arco de Triunfo y la calle de Tilsitt. Hay allí varias hileras de sillas para los paseantes que, no gastando coche, vienen á ver pasar á los que lo tienen.

No vayas á creer que las damas elegantes no se presentan en ese punto. Al contrario, he notado ahí, durante estos días, una recrudescencia de lujo que rivaliza con el que se ostenta en los carruajes. Porque, aunque hayan atribuido esta linda plazoleta á los *panés*, no sólo van allá los *petimètres*, sino también muchas bonitas parisienses que sobresalen por la elegancia de sus trajes.

Ese paso me trae á la mente la vuelta del portal que, á la misma hora, dan por allá las hermosas santiaguinas. Mirando á los *panés* que aquí se juntan, observan y critican, con el bastoncillo

entre los dedos, el lente en el ojo, me acuerdo de los elegantes de Santiago, reunidos invariablemente todas las tardes frente á la cigarrería de Lopez, ó junto á las vidrieras de Coste y de Servat, en todas las esquinas, en fin, de tal suerte, que cuando yo, apresurada, quería pasar, no hallaba cómo abrirme camino en medio de toda esa brillante juventud.

¿Quieres que te hable más bien de trapos, de encajes y de flores? Pues allá va.

He visto todos estos días una variedad lindísima de trajes de batista, de *surah*, de tul, de muselina, rosados, celestes, color paja, encajes preciosos sobre los vestidos, sombreros inmensos hechos con nubes de tul semejante al de los trajes y con verdaderos ramos y guirnalda de iris amarillos, de lilas, de primaveras y de rosas. Ya que de sombreros se trata, te diré que cuando no están enteramente hechos de tul y de encaje se componen de una mezcla de paja liviana y tul, y están adornados de flores y de frutas. La gran diversidad de formas y tamaños de los sombreros puede reducirse á dos tipos principales: el sombrero grande, transparente en esta estación, de alas más ó menos extendidas, quebradas, irregulares, y la capota, compuesta de una guirnalda, con fondo ó sin él.

El primero de estos sombreros se va á usar mucho para veranear en las playas y en las ciudades de aguas termales. Fuera de estos tipos, se ven sombreros de todo linaje, como te lo decía en mi carta anterior.

Una fantasía: con los vestidos negros hechos de tejidos delgados, se llevan cinturas de paja trenzada que concluyen en punta por delante y por detrás del talle.

Los tules de grandes mallas están muy de moda, y entre otros, los hay bordados con felpa. Cuando son negros, esos tules pueden ser usados en el período de medio luto.

Te voy á describir un bonito traje que podría ser reproducido con ó sin modificaciones. Raso *Trianon* color de algarrobo; la pollera, llana, lleva en su borde inferior un encarrujado de la misma tela, guarnecido en el medio con un recogido de encaje negro. Sobre la pollera, una gran polonesa escotada, hecha de tul de red, abierta en la delantera y sembrada en su contorno, hasta el talle, de aplicaciones de seda, de color idéntico al del raso, ribeteadas de negro. Sobre la abertura del corpiño, cascadas de cintas que van á juntarse con la cintura. Sobremangas *bouffantes* de tul y mangas de raso *Trianon*, con puños de cintas. Se puede ejecutar este traje con seda de varios colores.

Los tules que te indico se prestan para hacer una inmensidad de talmas, corazas, manteletas, que pueden lucirse con cualquier vestido.

En cuanto á los encajes, noto con verdadera satisfacción que se emplean en toda circunstancia. Aprovechemos la oportunidad; ¡es tan agradable, tan soberbio ver á una mujer bonita envuelta en nubes de blondas! El hecho es que la moda actual vuelve á utilizar todos los encajes: blancos, negros, anchos, angostos, Malines, Alençon, Valenciennes, Inglaterra, Chantilly, verdaderos ó falsos.

Con un vuelo de encajes de tres á cuatro metros de largo y de veintinueve centímetros de ancho, se puede adornar una pollera para comida ó tertulia, colocándolo al lado izquierdo desde la cintura, ó debajo de la cadera y conduciéndole hasta el ruedo.

También se puede poner un vuelo de encajes cerca al borde inferior del vestido, haciéndolo subir por los lados hasta fijarlo en los primeros pliegues de la pollera. Si las extremidades del encaje no pueden disimularse en esos pliegues, algunos lazos de cinta de gros ó de terciopelo adornan aquéllas y al mismo tiempo las ocultan.

Con menos encajes, se puede guarnecer el lado abierto de la sobrepollera. Y si no se dispone más que de enca-

jes angostos, procédase de la manera siguiente: añádanse los encajes por sus bordes respectivos y colóqueseles en el medio un galón de pasamanería, que puede servir á su vez, disponiéndolo en arabescos, para suplir á la insuficiencia de las blondas.

Retazos de encaje ancho servirán para hacer mangas derechas, fruncidas ó plegadas, á la escotadura de un corpiño ó de una manteleta; pero en ningún caso esa manga podrá bajar más allá del codo.

También con encajes se ejecutan corseletes, corpiños *Figaro* é imitaciones de pañoletas. Pasamanerías, galones, borlas, presillas de colores apagados, anti-guós, pueden transformarse perfectamente bordándolos con cuentas de azabache, de acero, de oro y de colores, según el empleo para el cual se destinen. Puede seguirse el dibujo de la pasamanería ó taparlo enteramente; hasta las niñas de poca edad se pueden entretener haciendo esa agradable labor.

Es fácil transformar los cortes de encajes haciendo pasar por los contornos un hilo de acero ó de oro, ó si nó, un cordoncito de seda.

Exquisito esmero ponen hoy las personas de gusto en la elección del calzado con que deben acompañar sus vestiduras.

La elegancia y el buen tono exigen para las visitas y el paseo la bota de cabritilla; el charol y el satén quedan condenados á merecido destierro. El zapatón de marroquí es indispensable para las excursiones veraniegas.

* * *

Y ahora, dejemos esas áridas cuestiones técnicas, y echemos un párrafo sobre cosas menos importantes tal vez, pero más gratas.

Aun cuando no poseo el talento es crutador y analítico de mi excelente amigo Alberto Wolff, no quiero terminar mi carta sin hablarte de la galería disidente instalada en el Campo de Marte.

Te aseguro que esa exposición tiene mérito suficiente para atraer á las bellas, desde los más remotos rincones de París.

El miércoles pasado me encontré ahí, en la Sala de Recibimiento, con un bonito núcleo de chilenas y chilenos, y tuvimos oportunidad de conversar, entre otras cosas, acerca del triunfo de Valenzuela en el Salón de Madrid. A la vez, admirábamos un cielo raso (*plafond*) de Besnard, que se destina al palacio municipal de París (*Hôtel de Ville*). Es un simple bosquejo, algo confuso, de colorido extraordinario, que probablemente resultará más hermoso en su ejecución definitiva. Representa á la *Ciencia observando el espacio por la noche*, y te aseguro que no es un esfuerzo vulgar.

En la sala contigua figura el soberbio *fresco* de Puvis de Chavannes, composición magistral, mandada hacer expresamente para el Museo de Cerámica de Rouen. Sabes bien que, no obstante su celebridad, Puvis de Chavannes es un artista muy discutido. En efecto, no está al alcance de todos el comprender ese arte severo, esa simplificación de la forma, ese modo de ver tan vaporoso, que suprime los detalles y á veces las principales líneas. El análisis se queda perplejo ante esa ausencia casi absoluta de color, y se necesita mucha concentración de las facultades del espíritu para escudriñar y asimilarse la poesía grave y reposada de esos lienzos. El que ahora me ocupa representa este asunto: *Las artes en medio de la naturaleza*, y no me atrevo á hacerte una descripción de todos los grupos que contiene, por temor de traducir de una manera demasiado imperfecta lo que siento. Fuera de estas dos grandes obras, hay otras más pequeñas y de menos aliento, que merecen llamar la atención; un soberbio paisaje de Mesday, *Antes de la borrasca*, tela naturalista que produce en el ánimo impresión profunda, la sensación real del próximo cataclismo; dos *Escie-*

nas de aldeas de L'Hermitte, llenas de vida y movimiento; una *Clase en el Colegio de Francia*, del mismo autor. Nuestro común amigo Alfredo Stevens, diestro y vigoroso como siempre, en su *Joven viuda* y sus retratos shaksperianos, *Ofelia* y *Lady Macbeth*. Pero admiro más aun su *Carta* y su *Dilettante*, hermosa niña cuyo traje verde está deliciosamente pintado.

Los visitantes se agolpan frente al cuadro de Rixens, *Día de barniz en el palacio de los Campos Eliseos*. En esa tela encuentran los espectadores todas las caras conocidas de artistas, hombres de la alta sociedad, literatos y políticos. Los retratos de Carolus Duran... ¿Te acuerdas del obsequioso Duran? Pues no ha perdido nada de su exquisita galantería y amabilidad sin igual. Es una de las fisonomías parisienses sobre las cuales el tiempo no deja el menor rastro. Carolus nos ha pintado una mujer de edad madura, grave y tiesa; una espalda de joven y un niño precioso. Tú conoces ese pincel de maestro; no necesito ponderarte el sorprendente efecto de los rasos, las sedas y los terciopelos...

Podría hablarte también del *Día de sol* de la señora Delance Feurgard, del *Ventarrón* de Courtens, y de cien otras telas apreciables. Pero esas son cosas para vistas, más bien que para contadas.

Te saluda tu amiga muy sincera,

AMBROSINA C.

REVISTA DE MODAS.

UN TRIUNFO DE ESTE ARTE. — EL VESTIDO DOLLY. — LA MODA MAS BIEN TIENDE HACIA LO NATURAL.

No dudo que á las bellas lectoras les será interesante el saber los particulares del vestido de boda de la Princesa Luisa, quien casó recientemente con el Duque de Fife. La cola, de tres varas de largo, está hecha de seda blanca, interior y exterior. El corpiño, también de seda blanca, va cubierto de encajes antiguos, como también el alto cuello á la Medici. El frente de la enagua es muy sencillo. El corpiño se abotona al lado izquierdo, y el otro lado va colgado de seda desde el hombro. Sobre



TRAJE DE BODA.

este elegante vestido va una capa de tela blanca, con anchas mangas.

Entre las modas para las niñas la más digna de mención es el vestido Dolly. Este precioso á la par que sencillo vestido se hace de gingham escocesa azul adornada